

# Las aventuras del género

ALBERT SÁNCHEZ PIÑOL

Ocupa la literatura de aventuras el triste vagón de los segundones. Por una parte existe la literatura a secas, con toda su grandeza, y por otra el rincón de los géneros. Hasta nos olvidamos de que en sus inicios la narrativa no fue otra cosa. El primer relato escrito que conservamos, la epopeya de Gilgamesh, es una concatenación de aventuras con elementos realistas y fantásticos a partes iguales. Homero perfecciona la estructura del relato, pero no altera los contenidos. Ni qué decir tiene que el *Mío Cid* y el *Tirant lo Blanch* siguen patrones muy parecidos. De hecho, cuando llegamos al siglo XVI lo raro son las obras que no sean de “capa y espada”.

Los amantes de la literatura generan tanto ruido que al final sus debates tienden a olvidar lo importante. ¿Cuál es la finalidad de un buen libro? Contarnos la verdad. Una verdad que puede ser sintetizada en una frase. Cervantes: en la sinrazón está la razón. Kafka, aún más inquietante: cualquier día puedes despertar convertido en un escarabajo. Y para transmitirnos esa verdad

*No se ha ponderado hasta qué punto la Revolución Francesa fue dañina para la literatura*

el autor quizá necesite cien o quinientas páginas, del mismo modo que necesitamos un día entero para conseguir un sueño de segundos. Por lo demás, para ese objetivo todo está permitido. Tradicionalmente se buscaba una determinada combinación entre la lírica y la épica. Y dejémonos de puñetas: épica es lo que ocurre por fuera y lírica lo que ocurre por dentro. Por eso la guerra tiende a ser épica y el amor lírico, aunque un buen narrador siempre será capaz de invertir el principio. ¿O es que puede imaginarse un relato más lírico que *Tempestades de acero*, donde toda una conflagración mundial no es más que una excusa puesta a disposición del protagonista para

que transforme su espíritu? Porque ése es el segundo gran valor de los libros: que en esa tierra de todos llamada “literatura” hasta un protofascista como Jünger puede ser amado.

En éstas llegaron los franceses, que tienen la culpa de casi todo lo infame, desde el arte abstracto hasta los cabezazos en el fútbol. Creo que no se ha ponderado hasta qué punto la Revolución Francesa fue dañina para la literatura. En su asalto al poder los revolucionarios desalojaron a las fuerzas reaccionarias, entre ellas la Iglesia. El vacío que dejó el catolicismo tenía que ser rellenado con algo, y la opción francesa consistió en sustituir a Dios por el arte y a los sacerdotes por los escritores. Bueno, cuando los novelistas se convierten en curas se les exige que hablen de cosas graves y elevadas. A partir de entonces la literatura se supone demasiado seria para ocuparse de lo “popular”. ¡Se acabaron las páginas de tortazos! Ahora pasa a ser trascendente, reverencial... y aburridísima. Y si hasta ese momento el axioma narrativo era “a alguien le ocurre algo”, con este nuevo ingrediente religioso el principio rector ya es “la literatura puede cambiar su vida”. El problema de esta concepción es que a mí aún me han de enseñar una novela que haya cambiado nada. Podríamos exceptuar *Mein Kampf*, de Adolf Hitler, pero A): el autor jamás reconocería que su obra es la máxima representante de la literatura surrealista. B): para los cambios que introdujo en el mundo, más valdría que hubiera seguido con las acuarelas.

Pero volvamos a los avatares del género, tan íntimamente relacionados con la visión social del escritor. Como hemos visto, desde el siglo XIX la frontera entre el novelista y el intelectual se esfuma. Sus novelas casi podría decirse que no son lo principal, sino más bien un apoyo a sus opiniones. ¿Hay algo más parecido a los sermones que las columnas de los periódicos? Como su propio nombre indica, los dominicales no son otra cosa que una selección de los mejores predicadores. Es un poco ridículo. Los políticos opinan de política y los economistas de economía. Sin em-



Robert L. Stevenson, autor de *La isla del tesoro*.

bargo, un novelista es alguien a quien, por arte de birlibirloque, se le supone capacitado para pontificar sobre la crisis de Oriente Medio o el auge de la zapatería china. Parece lógico y natural que mentes tan poderosas no se arriesguen a caer en la vulgaridad del género. Lo que cuesta entender es que encima nos quejemos de falta de lectores.

Mientras tanto, un representante de las élites culturales catalanas ha llegado a publicar que en literatura lo importante “es la frase brillante, jamás el argumento”. (Eso, eso. Después de tres mil años de historia literaria concluimos que un buen relato es la suma de muchas frases bonitas). Otros, en pleno siglo XXI, siguen

esperando “la gran novela sobre Barcelona” (olvidando, por cierto, que ya la escribió Sergi Pàmies), y por último consta de un crítico-escritor que llegó a afirmar que “si algún lector entiende alguna de mis páginas, es que está mal escrita”. Y se quedó tan campante. Yo estoy con Vázquez Montalbán: “No hay libros de género; sólo los hay buenos y malos”. Ya lo decía el filósofo: “Esto de las razas no es cosa de hombres, sino de perros y caballos”. Parafraseándolo, se deduce que está mal escrito lo que es cosa de libros, sino de mercerías y ultramarinos.

Albert Sánchez Piñol es escritor y autor de la novela *La piel fría*.

## CÁMARA OCULTA

### Los artistas secretos

DIEGO GALÁN

Las entregas de premios son tan largas que acaban en suplicio para el telespectador. Las ceremonias de *goyas* y *oscars*, todas se parecen en esto, nos hacen aguantar retahílas de nombres y de oficios, desconocidos para el común de los mortales, que ocupan gran parte del acto y reciben la misma atención que actores, directores, guionistas, fotógrafos..., es decir, los premios gordos. Estos galardonados menores suben al escenario muy contentos, pronuncian discursos agradecidos a un sinfín de ayudantes de los que sólo citan el nombre de pila, los cuales, a su vez, suelen vocear desde el gradatorio con un entusiasmo que nadie más comparte. Son peluqueros, maquilladores, directores artísticos, jefes de producción, inventores de efectos especiales... generalmente gente sin *glamour* que dan un calambre al dedo del *zapping*. ¿A quién le importa el quehacer de estos artistas anónimos? Ni siquiera, en ocasiones, a quienes trabajan a su lado... Contaba Imperio Argentina que rodando *Tosca* a las órdenes de Jean Renoir, había un jovencito muy pesado que siempre estaba junto a ella pendiente de algún pliegue de su vestido. La estrella no lo soportaba, y ya entonces el muchachito se llamaba Luchino Visconti...

#### Personajes anónimos

En una película tan costosa como *Alatriste*, la presencia de estos técnicos es muy notoria. Por fin la oportunidad de un buen trabajo de lucimiento, con medios, y jugando con la vistosidad de otras épocas... aunque no por ello sean reconocidos en la promoción o en las páginas *web* de la película. Quizá sean tantos que no hay sitio para citarlos convenientemente; en cualquier caso, es ésta una excelente ocasión para reconocer su buen hacer. Un ejemplo puede ser el gran Benjamín Fernández, el director artístico que empezó de jovencito en las producciones norteamericanas de Bronston, allá por los sesenta, y que a la chita callando se ha ido codeando con buena parte de lo mejor del cine anglosajón. Cuando le dieron el Arts Directors Guild por su trabajo en *Gladiator*, o el Goya por *Los otros*, lo vimos simplemente como uno más de esos personajes anónimos que suben al escenario para agradecer la colaboración de los suyos, mientras que nosotros seguimos pendientes de los premios que realmente son noticia. Fue curioso que de las 15 nominaciones a premios Goya que tuvo *Mar adentro*, fuera precisamente Benjamín Fernández el único que se quedara sin premiar. Quizá ahora, con su brillante trabajo en *Alatriste*, la Academia palíe aquel error.

Esta superproducción española del momento va a dar alas, por aquí y por allá, a toda serie de pareceres. Pase lo que pase, quitémonos el sombrero, como tanto hace el personaje de la propia película, ante los artistas anónimos que le han dado esa pátina que hasta hoy, día de su estreno, está siendo su mayor reclamo; aunque luego, a la hora de los premios, fastidien el ritmo de la ceremonia incitándonos a cambiar de canal.

**AUDICIONES**  
**proyecto comedia musical**  
***Bienvenido, Mr. Marshall***

**ACTORES - BAILARINES - CANTANTES**

**Requisitos.** Edad, mayores de 18 años. Nacionalidad, española.

**Pruebas.** Canto con partitura, baile e interpretación.

**Celebración.** Días 18, 19 y 20 de septiembre de 2006. Hora, 10.30 p.m. Lugar, Teatro Principal de Valencia. C/ Barcas, 15. 46002 Valencia.

El plazo de presentación de solicitudes finalizará a las 14.00 horas del día 14 de septiembre de 2006. Los interesados deberán enviar *currículum vitae* firmado (incluyendo nombre, dos apellidos, DNI, edad, dirección y teléfono de contacto), fotocopia del DNI o pasaporte y dos fotografías tamaño carnet, especificando la convocatoria, a la siguiente dirección:

**Convocatoria Comedia Musical**  
Centro Coreográfico de Teatres de la Generalitat  
Parque de la Granja, s/n, 46100 Burjasot (Valencia)

Los candidatos que no hayan presentado correctamente la documentación exigida antes de la fecha límite establecida, no podrán tomar parte en la audición.

**AUDICIONES**  
***Bailarines***

**BALLET DE TEATRES DE LA GENERALITAT**

**Periodo de contrato.** 12 meses, contrato artístico.

**Fecha de incorporación.** 8 de enero de 2007.

**Requisitos.** Edad, mayores de 18 años. Nacionalidad, cualquiera de los países pertenecientes a la Unión Europea.

**Pruebas.** Clase de Ballet Clásico (eliminatória). Ensayo sobre el repertorio de la compañía.

**Celebración.** Día 29 de septiembre de 2006. Hora, 10.00 p.m. Lugar, Centro Coreográfico de Teatres de la Generalitat Valenciana.

El plazo de presentación de solicitudes finalizará a las 14.00 horas del día 22 de septiembre de 2006. Los interesados deberán enviar *currículum vitae* firmado (incluyendo nombre, dos apellidos, DNI, edad, dirección y teléfono de contacto), fotocopia del DNI o pasaporte y dos fotografías tamaño carnet, especificando la convocatoria, a la siguiente dirección:

**Convocatoria Ballet de Teatres de la Generalitat**  
**Centro Coreográfico de Teatres de la Generalitat**  
**Parque de la Granja, s/n, 46100 Burjasot (Valencia)**

Los bailarines que no hayan presentado correctamente la documentación exigida antes de la fecha límite establecida, no podrán tomar parte en la audición.